

La Instrucción Permanente de la ALTA VENDITA (traducción del inglés al español)

UNA PROCLAMACIÓN MASÓNICA PARA LA SUBVERSIÓN DE LA CATÓLICA IGLESIA

John Vennari

Introducción

Esta pequeña información expone la verdad sobre los documentos secretos de la Alta Vendita, que exponen un plan masónico para la subversión de la Iglesia Católica. El folleto cita el documento real de Alta Vendita, examina el éxito del plan masónico, cita las denuncias papales de la masonería y da consejos sobre cómo los católicos deben responder a este grave peligro espiritual.

Estamos poniendo este folleto a disposición del mayor número posible de personas posible y esperamos distribuirlo en todo el mundo. El tema es la salvación de las almas y la paz en el mundo.

Publicado a petición de John Vennari por El Centro de Fátima, Editorial en Canadá: 452 Kraft Rd., Fort Erie, ON L2A 4M7

En Estados Unidos: P.O. Box 1470, Buffalo NY 14240

Llame gratis en Norteamérica al 1-800-263-8160

Directo: 1-905-871-7607 | Fax: 1-905-994-7054 www.fatima.org |

info@fatima.org

Impreso en Canadá

La Instrucción Permanente de la

ALTA VENDITA UN PROYECTO MASÓNICO PARA LA SUBVERSIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

Por John Vennari, 24 de febrero de 1958 - 4 de abril de 2017

"Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra principados y potestades, contra los gobernantes del mundo de estas tinieblas, contra los espíritus de maldad en las alturas".

-Efesios 6:12

Copyright © 1999 por John Vennari - Reimpresión 2017 The Fatima Center - Primera edición 1999

Segunda edición 2017

Este folleto es una adaptación de un artículo publicado originalmente en el número de febrero de 1997 de Catholic Family News, MPO Box 743, Niagara Falls, New York 14302. Catholic Family News se publica mensualmente. Se puede solicitar un ejemplar de muestra llamando gratis en Norteamérica al 1-800-474-8522 o directamente al 905-871-6292. ISBN 0-89555-644-8 - Ficha del catálogo de la Biblioteca del Congreso: 98-61685

Para mis hermosos hijos y sus hijos, en honor al Inmaculado Corazón de María, Para que Cristo reine sobre todos.

Prólogo

En 1917, San Maximiliano María Kolbe era seminarista en Roma. Observó cómo los masones de la capital italiana celebraban sin pudor el bicentenario de su fundación, gritando consignas blasfemas, blandiendo banderas negras y llevando pancartas irreverentes.

Aunque San Maximiliano no sabía que la Virgen se estaba apareciendo en Fátima, se dio cuenta de que la derrota de la masonería y el establecimiento de la paz en el mundo sólo vendrían a través de Ella. Kolbe sabía que la Inmaculada acabaría triunfando (Génesis 3:15), pero estaba igualmente convencido de que la Iglesia Militante tenía que hacer su parte, especialmente en la lucha contra la masonería.

Tres días después del Milagro del Sol, el 16 de octubre de 1917, San Maximiliano estableció la Milicia de la Inmaculada, "para trabajar por la conversión a Dios de todos los hombres... en particular de los masones... por la mediación de la Virgen Inmaculada".

Nosotros también podemos combatir la masonería, llevando la Medalla Milagrosa y recitando diariamente la oración de la Milicia:

Oh María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a Ti, y por todos los que no recurren a Ti, especialmente los franco masones y todos los encomendados a Ti.

"Nuestro fin último es el de Voltaire y el de la Revolución Francesa - la destrucción

la destrucción final del catolicismo e incluso de la idea cristiana".

- Extracto de La Instrucción Permanente de la Alta Vendita

ÍNDICE

Introducción.....	ix
Prólogo.....	xiii
Un resumen	1
¿Es posible?	3
La autenticidad de los documentos de la Alta Vendita	4
La instrucción permanente de la Alta Vendita	5
La Ilustración, mi amigo está "soplando en el viento"	9
"Católicos liberales"	11
El Papa San Pío X y el modernismo	11
La curia en alerta	13
Los desvaríos revolucionarios del canónigo Roca	14
El Gran Concilio que nunca fue	15
Roncalli para "consagrar el ecumenismo"	16
La revolución del Papa Juan	17
"Marchando bajo una nueva bandera"	18
Aplausos desde las gradas masónicas	20
Una ruptura con el pasado	22
La situación de los documentos del Vaticano II	23
"Una revolución en Tiara y Cope"	26
La pasión de la Iglesia	26
"Sólo ella puede ayudarle"	27
Notas	28

Apéndice I. El odio de la masonería a la Iglesia católica	33
Notas al Apéndice I	37
Apéndice II. El juramento contra el modernismo	39
Apéndice III Los Papas contra los errores modernos.....	43
Oración por la conversión de los masones	45
Sobre el autor	46

xiii

Prólogo

La Divina Providencia ha dispuesto que aparezca la tan esperada segunda edición de esta pequeña pero importante obra en 2017: el año del centenario de Fátima y de la Revolución y de la Revolución Rusa, el año del tricentenario de la Gran Logia de la Masonería en Inglaterra.

Un siglo después de que se diera, el Mensaje completo de Nuestra Señora de Fátima sigue siendo en gran parte desconocido. Somos testigos de la correspondiente desorientación diabólica predicha por la Virgen en 1917. Los errores de Rusia continúan extendiéndose y los objetivos satánicos de la masonería se están realizando, porque la petición de la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María sigue sin cumplirse. Esto se debe a que el diablo y sus secuaces - especialmente los masones - hacen todo lo posible para impedir la Consagración. Su poder cesará, la Alta Vendita dará paso al Plan de Paz del Cielo.

Un viejo proverbio afirma que "prevenido es prevenido". El difunto John Vennari armó a la Iglesia Militante en su lucha contra la masonería con la sucinta pero inestimable información que se encuentra en estas páginas. Miles de personas se beneficiaron de la de la primera edición de esta obra, con innumerables peticiones recibidas a lo largo de los años para una segunda impresión. Felizmente disponible de nuevo, estudiémosla y promovámosla, redoblando nuestros esfuerzos en la batalla decisiva por la salvación de las almas.

Introducción a la Instrucción Permanente de la Alta Vendita

Pocos católicos conocen la Instrucción Permanente de la de la Alta Vendita, un documento secreto escrito a principios del del siglo XIX que trazaba un plan para la subversión de la Iglesia Católica. La Alta Vendita era la más alta de los Carbonari, una sociedad secreta italiana con vínculos con la masonería y que, junto con la masonería, fue condenada por la Iglesia católica.¹

El padre E. Cahill, S.J. en su libro *Freemasonry and the Anti-Christian Movement* afirma que la Alta Vendita fue "comúnmente supuesta como el centro de gobierno de la masonería europea".² Los Carbonari eran más activos en Italia y Francia.

En su libro *Athanasius and the Church of Our Time*, el obispo Rudolph Graber citó a un masón que declaró, „El objetivo [de la masonería] ya no es la destrucción de la Iglesia, sino servirse de ella infiltrándose".³

En otras palabras, ya que la masonería no puede destruir la Iglesia de Cristo, planea no sólo erradicar la influencia del del catolicismo en la sociedad, sino también utilizar la estructura de la Iglesia como instrumento de "renovación", "progreso" e "ilustración" para promover muchos de sus propios principios y objetivos.

El esquema de ideas

La estrategia que se plantea en La Instrucción Permanente de la Alta Vendita es sorprendente por su audacia y astucia. Desde el principio, el documento habla de un proceso que tardará décadas en llevarse a cabo. Los que redactaron el documento sabían que no verían su cumplimiento. Estaban inaugurando una obra que sería llevada a cabo por las sucesivas generaciones de iniciados. La Instrucción Permanente dice:

"En nuestras filas el soldado muere y la lucha continúa".

La Instrucción llamaba a la difusión de las ideas y axiomas liberales en toda la sociedad y en las instituciones de la Iglesia católica, para que laicos, seminaristas, clérigos y prelados se impregnaran, con el paso de los años, de los principios progresistas.

Con el tiempo, esta mentalidad sería tan dominante que los sacerdotes que se consagrarán obispos y luego se nombrarán cardenales, se esperaba que su pensamiento estuviera en consonancia con el pensamiento moderno arraigado en la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa y otros "Principios de 1789"

(igualdad de las religiones, separación de la Iglesia y el Estado, pluralismo religioso, etc.). Eventualmente, un Papa sería elegido de estas filas que llevaría a la Iglesia por el camino de la "iluminación" y la "renovación". Declararon que no era su objetivo colocar un masón en la silla de Pedro. Su objetivo era lograr un ambiente que eventualmente produjera un Papa y una jerarquía proclive a las ideas del catolicismo liberal, pero que al mismo tiempo se creyeran fieles católicos.

Estos líderes católicos, entonces, ya no se opondrían a las ideas modernas de la Revolución (como ha sido la práctica constante de los Papas desde 1789 hasta 1958 - la muerte del Papa Pío XII, que condenó estos principios liberales), sino que los amalgamarían en la Iglesia. El resultado final sería un clero y un laicado católicos marchando bajo los principios de la Ilustración, mientras piensan que están marchando bajo la bandera de las claves apostólicas.

¿Es posible?

Para aquellos que puedan creer que este esquema es demasiado descabellado, una meta demasiado desesperada para que el enemigo la alcance, debe saber que tanto el Beato Papa Pío IX (beatificado en el 2000) como el Papa León XIII pidieron que la Instrucción Permanente se publicara, sin duda para evitar que se produjera tal tragedia.

Sin embargo, si una situación tan oscura llegara a producirse en los hechos, es obvio que habría tres medios inequívocos de reconocerlo:

- 1) Se produciría una conmoción de tal magnitud que el mundo entero se daría cuenta de que ha habido una gran revolución dentro de la Iglesia Católica, en línea con las ideas modernas. Sería evidente para todos que se había producido una "actualización".
- 2) Se introduciría una nueva teología que estaría en contradicción con las enseñanzas anteriores.

3) Los propios francmasones expresarían su cacareo de triunfo, creyendo que la Iglesia católica había finalmente "visto la luz" en puntos como la igualdad de las religiones, el estado laico, el pluralismo y cualquier otro compromiso que se hubiera alcanzado.

La autenticidad de los documentos secretos de la Alta Vendita, que cayeron en manos del Papa Gregorio XVI abarcan un periodo que va de 1820 a 1846. Fueron publicados a petición del Pío IX por Cretineau-Joly en su obra La Iglesia Romana y la revolución.

Con el escrito de aprobación del 25 de febrero de 1861 que dirigió al autor, el Papa Pío IX garantizó la autenticidad de estos documentos, pero no permitió a nadie divulgar los verdaderos miembros de la Alta Vendita implicados en esta correspondencia.

El texto completo de la Instrucción Permanente de la Alta Vendita se encuentra también en el libro de Monseñor George E. Dillon, Grand Orient Freemasonry Unmasked. Cuando al Papa León XIII se le presentó una copia del libro de Monseñor Dillon, quedó tan impresionado que ordenó que se completara una versión en italiano y que se completara y publicara a sus expensas.

En la Encíclica Humanum Genus (1884), León XIII pidió a los líderes católicos que "arrancaran la máscara de la masonería y hacer ver a todos lo que realmente es".⁶

La publicación de estos documentos es un medio para "arrancar la máscara". Y si los Papas pidieron que estas cartas fueran publicadas es porque querían que todos los católicos conocieran el plan de las sociedades secretas para subvertir la Iglesia desde dentro, para que los católicos estuvieran en guardia y, con suerte, evitaran una catástrofe semejante.

La Instrucción Permanente de la Alta Vendita

Lo que sigue no es toda la Instrucción, sino las secciones que son más pertinentes para nuestra discusión. El documento dice (con énfasis añadido):

Nuestro fin último es el de Voltaire y de la Revolución Francesa - la destrucción final del catolicismo, e incluso de la idea cristiana. . . . El Papa, quienquiera que sea, nunca vendrá a las sociedades secretas; depende de las sociedades secretas dar el primer paso hacia la Iglesia, con el objetivo de conquistar a ambos.

La tarea que vamos a emprender no es el trabajo de un día, ni de un mes, o de un año; puede durar varios años, tal vez un siglo; pero en nuestras filas, el soldado muere y la lucha continúa.

No pretendemos ganar a los Papas para nuestra causa, para hacerlos neófitos de nuestros principios, propagadores de nuestras ideas. Eso sería un sueño ridículo; y si los acontecimientos se desarrollan de alguna manera, si los cardenales o los prelados, por ejemplo, de su voluntad o por sorpresa, entraran en una parte de nuestros secretos, esto no es en absoluto un incentivo para desear su elevación a la Sede de Pedro. Esa elevación nos arruinaría. Sólo la ambición los habría llevado a la apostasía; las exigencias del poder les obligarían a sacrificarnos. Lo que debemos pedir, lo que debemos buscar y esperar, como los judíos esperan al Mesías, es un Papa acorde a nuestras necesidades...

Con eso, marcharemos más seguro hacia el asalto a la Iglesia que con los panfletos de nuestros hermanos de Francia e incluso con el oro de Inglaterra. ¿Queréis saber la razón de esto? Es que, con esto, para para destrozarse la alta Roca sobre la que Dios ha construido su Iglesia, ya no necesitamos el vinagre de Aníbal, ni necesitamos pólvora, ni siquiera necesitamos nuestras armas. Nosotros tenemos el dedo meñique del Sucesor de Pedro comprometido en la estratagema, y este pequeño dedo es tan bueno, para esta cruzada, como todos

los Urbanos II y todos los San Bernardos
en la cristiandad.

No tenemos duda de que llegaremos
a este fin supremo de nuestros esfuerzos. Pero
¿cuándo? ¿Pero cómo? La incógnita no está
aún no se ha revelado. Sin embargo, como nada
debe desviarnos del plan trazado
y, por el contrario, todo debería
tender a ello, como si ya mañana
el éxito fuera a coronar la obra
que está apenas esbozada, deseamos, en esta
instrucción, que permanecerá secreta para
los meros iniciados, dar a los funcionarios a
el cargo de la Vente [Logia] suprema
algunos consejos que deben inculcar a todos
los hermanos, en forma de instrucción o
de un memorándum...

Ahora bien, para asegurarnos un
Papa de las dimensiones requeridas, se trata
cuestión, en primer lugar, de formar para este Papa
una generación digna del reinado que
soñamos. Dejad de lado a los ancianos y
de edad madura; acudan a la
juventud, y si es posible, incluso a los
niños. ... Os procuraréis, con poco coste, una reputación tan buena de
católicos y puros patriotas.

Esta reputación permitirá el acceso a nuestras
doctrinas en medio del joven clero,
así como en lo más profundo de los monasterios. En pocos años, por la fuerza
de las
cosas, este joven clero habrá invadido todas las funciones; formará el
consejo del soberano, serán llamados
para elegir al Pontífice que debe reinar.
Y este Pontífice, como la mayoría de sus contemporáneos, estará
necesariamente más

o menos imbuido de los principios [revolucionarios]
principios italianos y humanitarios
que vamos a empezar a poner en
circulación. Es un pequeño grano de mostaza negra
que confiamos a la tierra; pero el sol de la justicia lo
desarrollará hasta la más alta potencia, y
verás un día qué rica cosecha
producirá esta pequeña semilla.
En el camino que estamos trazando para
nuestros hermanos, se encuentran ante grandes obstáculos que vencer,
dificultades de más de un
tipo que dominar. Ellos triunfarán sobre ellos por la experiencia y por
y por la clarividencia; pero la meta es tan
espléndida que es importante poner todas
las velas al viento para alcanzarla. Quieres revolucionar Italia; busca
al Papa cuyo retrato acabamos de
dibujar. Queréis establecer el reinado
de los elegidos en el trono de la
prostituta de Babilonia; que el clero
marche bajo su estandarte, siempre
creyendo que marchan bajo
el estandarte de las llaves apostólicas. Vosotros
pretendéis hacer desaparecer el último vestigio de los tiranos y de los
opresores; pon
tus trampas [redes] como Simón Bar-Jona;
ponlas en las sacristías, en los seminarios y en los monasterios antes que en el
fondo del mar.
Y si os dais prisa os prometemos una pesca más milagrosa que la suya. El
pescador de peces se
convirtió en pescador de hombres; traerás amigos alrededor de la Silla
Apostólica. Tú
habrás predicado una revolución en tiara y en capa, marchando con la cruz y el
estandarte, una
revolución que necesitará que se le insista sólo un poco, para incendiar los
cuatro rincones del mundo.

Ahora nos queda examinar el éxito que este diseño tendrá.

La Ilustración, amigo mío, está "soplando en el viento". A lo largo del siglo XIX, la sociedad se había iniciado en los principios liberales de la Ilustración y de la Revolución Francesa, en gran detrimento de la fe católica y del Estado católico. Las nociones supuestamente "más amables y gentiles" del pluralismo religioso, del indiferentismo religioso, de una democracia que cree que toda la autoridad proviene del pueblo, de falsas nociones de libertad, separación de la Iglesia y el Estado, encuentros y otras novedades se apoderaron de las mentes de la Europa posterior a la Ilustración, infectando a estadistas y a los hombres de Estado y a los eclesiásticos.

Los Papas del siglo XIX y principios del XX, han estado en guerra contra estas peligrosas tendencias en plena batalla. Con una clarividente presencia de ánimo arraigada en una certeza de fe sin concesiones, estos Papas no se dejaron engañar. Sabían que los malos principios, por muy honorables que parezcan, que puedan parecer, no pueden dar buenos frutos, y estos eran principios malos en su peor momento, ya que estaban arraigados no sólo en herejía, sino también en la apostasía.

Al igual que los generales al mando que reconocen el deber de mantener su terreno a toda costa, estos Papas apuntaron con poderosos cañones a los errores del mundo moderno y dispararon sin cesar. Las Encíclicas fueron sus balas de cañón, y nunca fallaron su objetivo. La explosión más devastadora llegó con la monumental Encíclica del Beato Pío IX. en 1864, y cuando el humo se disipó, todos los involucrados en la batalla

no tenían duda de quién estaba en qué bando. Las líneas de demarcación habían sido claramente trazadas. En este gran Syllabus, Pío IX condenó los principales errores del mundo moderno, porque estas nuevas ideas tenían sus raíces en el naturalismo panteísta y por lo tanto eran incompatibles con la doctrina católica, y destructivas para la sociedad. Las enseñanzas del Syllabus eran contrarias al Liberalismo, y los principios del Liberalismo eran contrarios al Syllabus. Esto fue incuestionablemente reconocido por todas las partes. Padre Denis Fahey, panteísta, se refirió a este enfrentamiento como Pío IX contra la Deificación Panteísta del Hombre.

Hablando por el otro lado, el francmasón francés Ferdinand Buisson también declaró: "Una escuela no puede permanecer neutral entre el Syllabus y la 'Declaración de los Derechos del Hombre'".

Sin embargo, el siglo XIX vio una nueva raza de católicos que buscaba utópicamente un compromiso entre ambos. Estos hombres buscaron lo que creían que era "bueno" en los Principios de 1789 y trataron de introducirlos en la Iglesia. Muchos clérigos, infectados por el espíritu de la época, quedaron atrapados en esta red que había sido "echada en las sacristías y en los seminarios". Llegaron a ser conocidos como "católicos liberales". El Papa Pío IX señaló que eran los peores enemigos de la Iglesia. A pesar de ello, su número aumentó.

El Papa San Pío X y el modernismo

Esta crisis llegó a su punto álgido a principios del siglo XX, cuando el liberalismo de 1789 que había estado "soplando en el viento", se arremolinó en torno al Modernismo. El P.

Vincent Miceli, S.J. identificó esta herejía como tal al describir la "trinidad paternal" del modernismo. Escribió:

- 1) Su ancestro religioso es la Reforma Protestante;
- 2) Su padre filosófico es la Ilustración;
- 3) Su pedigrí político proviene de la Revolución Francesa.¹¹

El Papa San Pío X, que ascendió al trono papal en 1903, reconoció que el modernismo era una plaga mortal que debía ser detenida. Escribió que la obligación más importante del Papa es asegurar la pureza e integridad de la doctrina católica, y afirmó además que si no hacía nada, entonces habría fallado en su deber más esencial.

San Pío X emprendió una guerra contra el modernismo, emitiendo una Encíclica (Pascendi) y un Syllabus (Lamentabili) contra él, instituyó el Juramento Antimodernista que debían prestar todos los sacerdotes y profesores de teología, purgó los seminarios y las universidades de modernistas, y excomulgó a los obstinados e impenitentes. San Pío X detuvo efectivamente la propagación del modernismo en su época. Sin embargo, se dice que cuando fue felicitado por haber erradicado este grave error, San Pío X respondió inmediatamente que, a pesar de todos sus esfuerzos, no había conseguido matar a esta bestia, sino que sólo la había hecho pasar a la clandestinidad. Advirtió que si los dirigentes de la Iglesia no estaban atentos, volvería a aparecer en la Iglesia, en el futuro, y que se volvería más virulenta que nunca.

La curia en alerta

Un drama poco conocido que se desarrolló durante el reinado del Pío XI demuestra que la corriente subterránea del pensamiento de pensamiento modernista estaba muy viva en el período inmediatamente después de Pío X.

El padre Raymond Dulac cuenta que en el consistorio secreto del 23 de mayo de 1923, el Papa Pío XI interrogó a los treinta

de la Curia sobre la oportunidad de convocar un concilio ecuménico.

Asistieron ilustres prelados como los cardenales

prelados Merry del Val, De Lai, Gasparri, Boggiani y Billot. Los cardenales lo desaconsejaron.

El cardenal Billot advirtió: "No se puede ocultar la existencia de profundas diferencias en el seno del propio episcopado. . . Se corre el riesgo de dar lugar a una discusión que se prolongará indefinidamente".

Boggiani recordó las teorías modernistas de las que, una parte del clero y de los obispos no estaban exentos. "Esta mentalidad puede inclinar a ciertos Padres a presentar mociones, a introducir métodos incompatibles con las tradiciones católicas".

Billot fue aún más preciso. Expresó su temor de ver el concilio "maniobrado" por "los peores enemigos de la de la Iglesia, los modernistas, que ya se están preparando, como lo demuestran ciertos indicios, para llevar a cabo la revolución en la Iglesia, un nuevo 1789". Al desalentar la idea de un concilio por tales razones estos cardenales se mostraron más aptos para reconocer los "signos de los tiempos" que todos los teólogos posteriores al Vaticano II juntos. Sin embargo, es posible que su cautela se deba también a los escritos del infame iluminado, el excomulgado canónigo Roca (1830-1893), que predicaba la revolución y la "reforma" de la Iglesia y que predijo una subversión de la de la Iglesia que se produciría mediante un concilio.

Los desvaríos revolucionarios del canónigo Roca En su libro *Athanasius and the Church of Our Time*, el obispo Graber se refiere a la predicción del canónigo Roca de una nueva, Iglesia iluminada, que estaría influenciada por "el socialismo de Jesús y los Apóstoles".¹⁵

A mediados del siglo XIX, Roca había predicho: "La nueva

Iglesia, que tal vez no pueda conservar nada de la doctrina escolástica y la forma original de la Iglesia anterior

recibirá sin embargo la consagración y la jurisdicción canónica de Roma". El obispo Graber, comentando esta

Hace unos años esto era todavía inconcebible para nosotros, pero hoy... "¹⁶

El canónigo Roca también predijo una "reforma" litúrgica. Con

En referencia a la futura liturgia, creía "que el culto divino culto divino en la forma dirigida por la liturgia, el ceremonial, el ritual y los reglamentos de la Iglesia romana sufrirá en breve una una transformación en un concilio ecuménico, que re

15

que le devolverá la venerable sencillez de la edad de oro de los de los Apóstoles, de acuerdo con los dictados de la conciencia y de la civilización moderna". 17

Predijo que a través de este concilio, vendrá "un acuerdo perfecto entre los ideales de la civilización moderna y el ideal de Cristo y su Evangelio. Esta será la consagración del Nuevo Orden Social y el solemne bautismo de la civilización moderna".

Roca también habló del futuro del papado. Escribió, "Hay un sacrificio en ciernes que representa un solemne acto de expiación... El papado caerá; morirá bajo bajo el sagrado cuchillo que los padres del último concilio forjarán. El César papal es una hostia [víctima] coronada para el sacrificio". 18

Roca predijo con entusiasmo una "nueva religión", un "nuevo dogma", "nuevo ritual", "nuevo sacerdocio". "Llamó a los nuevos sacerdotes 'progresistas' [sic]; habla de la 'supresión' de la sotana [sotana] y del 'matrimonio de los sacerdotes'". 19

Los ecos escalofriantes de Roca y de la Alta Vendita se encuentran encuentran en las palabras del rosacruz* Dr. Rudolph Steiner que declaró en 1910: "Necesitamos un concilio y un Papa que que lo proclame". 20

El Gran Concilio que nunca fue

Hacia 1948, el Papa Pío XII, a petición del

*N.B.: Rosacruz - un tipo de masón.

16

el cardenal Ruffini, acérrimo ortodoxo, consideró convocar un concilio general e incluso pasó algunos años haciendo los preparativos necesarios. Hay evidencia de que los elementos progresistas elementos progresistas en Roma acabaron por disuadir a Pío XII de llevarlo a cabo, ya que este concilio mostraba signos claros de estar en sintonía con la Humani Generis. Al igual que esta gran encíclica de 1950, el concilio propuesto combatiría combatiría "las falsas opiniones que amenazan con socavar los fundamentos de la doctrina católica". 21

Trágicamente, el Papa Pío XII se convenció de que que era demasiado viejo para asumir esta trascendental de edad para llevar a cabo esta trascendental tarea, y se resignó a la idea de que "esto le corresponderá a mi sucesor. para mi sucesor "22.

Roncalli para "consagrar el ecumenismo"

A lo largo del pontificado de Pío XII (1939-1958), el Santo Oficio, bajo la hábil dirección del Cardenal Ottaviani mantuvo un paisaje católico seguro manteniendo los caballos salvajes del modernismo firmemente acorralar a los caballos salvajes del modernismo. Muchos de los teólogos modernistas actuales con desdén cuentan cómo ellos y sus amigos habían sido "amordazados" durante este periodo.

Sin embargo, ni siquiera Ottaviani pudo evitar lo que lo que iba a suceder en 1958. Un nuevo tipo de Papa "que los progresistas creían que favorecía su causa" ²³, ascendería a la silla pontificia y obligaría a un reticente Ottaviani a quitar el pestillo, abrir el corral y apuntalar para la estampida.

Sin embargo, esta situación no era imprevista.

Ante la noticia de la muerte de Pío XII, el viejo Dom Lambert Beauduin, amigo del cardenal Roncalli (el futuro Juan XXIII), confió al padre Louis Bouyer:

" Si eligen a Roncalli, todo se salvaría; él sería capaz de convocar un concilio y de consagrar el ecumenismo". ²⁴

Y así sucedió: El cardenal Roncalli fue elegido y convocó un concilio que "consagró" el ecumenismo. La "revolución de la tiara y la cofa" estaba en marcha.

La revolución del Papa Juan

Es bien sabido y está magníficamente documentado ²⁵ que una camarilla de teólogos liberales (periti) y obispos secuestraron el Concilio Vaticano II (1962-1965) con una agenda de rehacer la Iglesia a su imagen y semejanza mediante la implementación de una "nueva teología". Críticos y defensores del Vaticano II están de acuerdo en este punto.

En su libro *Vatican II Revisited*, el obispo Aloysius

J. Wycislo (un rapsoda defensor de la revolución del Vaticano II

de la revolución del Vaticano II) declaró con entusiasmo que "los teólogos teólogos y biblistas que habían estado "bajo una nube" durante años salieron a la superficie como periti [expertos teológicos que asesoraban a los Obispos en el Concilio], y sus libros y comentarios posteriores al Vaticano II y comentarios se convirtieron en una lectura popular".²⁶

18

Señala que "la encíclica Humani Generis [1950] tuvo... un efecto devastador en el trabajo de una serie de teólogos preconciliares"²⁷ y explica que: "Durante la primera preparación del Concilio, aquellos teólogos (principalmente franceses, con algunos alemanes) cuyas actividades habían sido restringidas por el Papa Pío XII, estaban todavía bajo una nube. El Papa Juan levantó discretamente la prohibición que afectaba a algunos de los más influyentes. Sin embargo, algunos seguían siendo sospechosos para los funcionarios del Santo Oficio".²⁸

El obispo Wycislo cantó las alabanzas de los progresistas triunfantes progresistas como Hans Küng, Karl Rahner, John Courtney Murray, Yves Congar, Henri de Lubac, Edward Schillebeeckx y Gregory Baum, que habían sido considerados antes del Concilio, pero que se convirtieron en se convirtieron en las principales figuras de la teología posterior al Vaticano II.²⁹

En efecto, aquellos que el Papa Pío XII consideraba que no eran aptos para caminar por las calles del catolicismo ahora tenían el control del pueblo. Y, como para coronar sus

el Juramento contra el Modernismo fue suprimido silenciosamente suprimido poco después de la clausura del Concilio. San Pío X había predicho correctamente. La falta de vigilancia de la autoridad había permitido que el modernismo regresara con una venganza.

"Marchando bajo un nuevo estandarte"

Hubo innumerables batallas en el Vaticano II entre el Grupo Internacional de Padres, que luchaba por mantener la tradición, y el grupo progresista del Rin. Trágicamente, al final fueron estos últimos, los liberales y modernistas

19

que se impuso.³⁰

Era obvio, para cualquiera que tuviera ojos para ver, que que el Concilio abrió la puerta a muchas ideas que anatema para la enseñanza de la Iglesia, pero que están en sintonía con el pensamiento modernista. Esto no ocurrió por accidente, sino por diseño.

Los progresistas en el Vaticano II evitaron condenar los errores modernistas. También deliberadamente plantaron ambigüedades en los textos del Concilio que pretendían explotar después del Concilio.³¹

Estas ambigüedades han sido utilizadas para promover un ecumenismo que había sido condenado por el Papa Pío XI, una libertad religiosa³² que había sido condenada por los Papas del siglo XIX y principios del siglo XX (especialmente el beato Papa Pío IX), una nueva liturgia en la línea del ecumenismo que el arzobispo Bugnini llamó "una gran conquista de la

de la Iglesia católica", una colegialidad que golpea el de la primacía papal y una "nueva actitud hacia el mundo hacia el mundo", especialmente en uno de los documentos más los documentos conciliares, Gaudium et Spes.

Tal como esperaban los autores de la Instrucción Permanente de la Alta Vendita, las nociones de cultura liberal habían ganado finalmente la adhesión de los principales actores de la de la jerarquía católica y, por lo tanto, se extendieron a toda la toda la Iglesia. El resultado ha sido una crisis de crisis de fe sin precedentes, que sigue agravándose. Al mismo tiempo al mismo tiempo, innumerables eclesiásticos de alto rango, obviamente 20

embriagados por el espíritu del Vaticano II, alaban continuamente las reformas postconciliares que han provocado esta calamidad.

Aplausos desde las gradas masónicas

Sin embargo, no sólo muchos de nuestros líderes de la Iglesia, sino también masones celebran este giro de los acontecimientos. Se regocijan de que los católicos finalmente han "visto la luz", ya que parece que muchos de sus principios masónicos han sido sancionados por la Iglesia.

Yves Marsaudon, del Rito Escocés, en su libro El ecumenismo visto por un masón tradicional, elogió el

ecumenismo alimentado en el Vaticano II. Dijo:

Los católicos... no deben olvidar que

todos los caminos conducen a Dios. Y tendrán que

que esta valiente idea del librepensamiento

idea del librepensamiento, que podemos realmente una revolución, que brota de nuestras de nuestras logias masónicas, se ha extendido magníficamente sobre la cúpula de San Pedro.³³

El espíritu de duda y revolución posterior al Vaticano II obviamente calentó el corazón del francmasón francés Jacques Mitterand, quien escribió con aprobación:

Algo ha cambiado dentro de la Iglesia, y las respuestas dadas por el Papa

21

a las cuestiones más urgentes, como el el celibato sacerdotal y el control de la natalidad, son se debaten acaloradamente dentro de la propia Iglesia; la palabra del Sumo Pontífice es cuestionada por los obispos, los sacerdotes y los fieles.

los fieles. Para un masón, un hombre que cuestiona el dogma ya es un masón sin delantal.³⁴

Marcel Prelot, senador de la región del Doubs en Francia va mucho más allá en la descripción de lo que ha ocurrido.

Escribe:

Hemos luchado durante un siglo y medio siglo y medio para hacer prevalecer nuestras opiniones con la Iglesia y no lo habíamos conseguido. Finalmente, llegó el Vaticano II y triunfamos. Desde entonces, las propuestas y los principios del catolicismo liberal han sido definitiva y

oficialmente por la Santa Iglesia. 35

La afirmación de Prelot merece un comentario, ya que debemos que hacer la distinción entre la Iglesia y los hombres de la Iglesia.

A pesar de las afirmaciones de los masones, es imposible que los errores doctrinales sean "definitiva y oficialmente aceptados por la Santa Iglesia" como tales. La Iglesia, Cuerpo Místico de Cuerpo Místico de Cristo, no puede caer en el error. Nuestro Señor prometió que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". (Mat. 16:18). Pero esto no significa que los hombres de Iglesia, incluso en los

más altos niveles, no puedan contagiarse del espíritu liberal de

22

de la época y promuevan ideas y prácticas que se oponen al Magisterio perenne de la Iglesia.³⁶

Una ruptura con el pasado

Los "conservadores" que niegan que varios puntos del

Vaticano II constituyen una ruptura con la Tradición y con pronunciamientos magisteriales anteriores -al menos por ambigüedad

implicaciones y omisiones- no han escuchado a los

los mismos impulsores del Concilio que lo reconocen descaradamente.

reconocen esto.

El padre Yves Congar, O.P., uno de los artífices de la reforma, comentó con tranquila satisfacción que "La Iglesia ha

tenido, pacíficamente, su revolución [comunista] de octubre". 37

El mismo Padre Congar afirmó que la Declaración del Vaticano II sobre la Libertad Religiosa es contraria al Syllabus del Beato

Papa Pío IX. Con respecto al artículo 2 de la Declaración, dijo:

No se puede negar que un texto como

como éste dice algo materialmente diferente del Syllabus de 1864, e incluso

incluso casi lo contrario de las proposiciones 15 y 77-79 de ese documento.³⁸

Por último, hace algunos años, el entonces cardenal Ratzinger, aparentemente imperturbable, escribió que veía el

texto del Vaticano II, *Gaudium et Spes*, como un "contra-silabio"

afirmando:

Si es deseable ofrecer un diagno-

23

Si es deseable ofrecer un diagnóstico del texto [*Gaudium et Spes*] como un

Si se quiere hacer un diagnóstico del texto [*Gaudium et Spes*] en su conjunto, se podría decir que (junto con los textos sobre la libertad religiosa

y las religiones del mundo) es una revisión del

del Syllabus de Pío IX, una especie de contra-syllabus... Contentémonos con

decir aquí que el texto sirve de contra-silabio y, como tal, representa por parte de la

por parte de la Iglesia, un intento de reconciliación

reconciliación oficial con la nueva era

inaugurada en 1789.³⁹

La nueva era inaugurada en 1789 consiste, en efecto, en la

La nueva era inaugurada en 1789 consiste, en efecto, en la elevación de los "Derechos del Hombre" por encima de los derechos de Dios.

La verdad es que este comentario del cardenal Ratzinger es inquietante, sobre todo porque proviene del hombre que, como

jefe de la Congregación para la Doctrina de la Fe,

veló por la pureza de la doctrina católica. Pero podemos

Pero también podemos citar una declaración similar del progresista Cardenal Suenens, él mismo un Padre del Concilio, que habló en

de "viejos regímenes" que han llegado a su fin. Las

palabras que utilizó para elogiar el Concilio son las más

más reveladoras, más escalofriantes y más condenatorias. Suenens declaró: "El Vaticano II es la Revolución Francesa en la Iglesia". 40

La situación de los documentos del Vaticano II

Durante años, los católicos han trabajado bajo el error...

24

de que deben aceptar la pastoral del Concilio Vaticano II con el mismo con el mismo asentimiento de fe que deben a los concilios dogmáticos. los Concilios dogmáticos. Sin embargo, esto no es así.

Los Padres del Concilio se refirieron repetidamente al Vaticano II como un Concilio pastoral, un Concilio que no se ocupó de definir la fe, sino de ponerla en práctica.

El hecho de que el Vaticano II es inferior a un Concilio dogmático está confirmado por el testimonio del Padre Conciliar, Mons.

Thomas Morris, que a petición suya no fue desvelado hasta después de su muerte:

Me sentí aliviado cuando se nos dijo

que este Concilio no pretendía

definir o dar declaraciones finales sobre

doctrina, porque una declaración sobre la doctrina tiene que ser formulada muy cuidadosamente y yo habría considerado los

documentos conciliares como provisionales y susceptibles de ser reformados⁴¹.

Al final del Vaticano II, los obispos pidieron al secretario general del Concilio, el arzobispo (luego cardenal) Pericle

Felici, lo que los teólogos llaman la "nota teológica"

del Concilio, es decir, el "peso" doctrinal de las enseñanzas del Vaticano II.

de las enseñanzas del Vaticano II. Felici respondió:

Hay que distinguir según los esquemas y los capítulos

los que ya han sido el

25

de definiciones dogmáticas en el pasado.

pasado; en cuanto a las declaraciones que

tienen un carácter novedoso, hay que

hacer reservas.⁴²

Tras la clausura del Vaticano II, Pablo VI dio esta explicación:

Hay quienes se preguntan qué autoridad, qué calificación teológica pretendía dar el Concilio a

sus enseñanzas, sabiendo que evitó

emitir definiciones dogmáticas solemnes

comprometiendo la infalibilidad del Magisterio eclesiástico. La respuesta es

conocida por quien recuerde la

declaración conciliar del 6 de marzo de 1964,

repetida el 16 de noviembre de 1964: Dado el carácter pastoral del Concilio, éste

evitó pronunciar, de manera extraordinaria, dogmas dotados de

la nota de infalibilidad. . . .⁴³

En otras palabras, a diferencia de un Concilio dogmático, el Vaticano II

no exige un asentimiento de fe sin reservas.

Las declaraciones verbales y ambiguas del Vaticano II no están

a la par con los pronunciamientos dogmáticos. Por lo tanto, las novedades del Vaticano

Por lo tanto, las novedades del Vaticano II no son incondicionalmente vinculantes para los fieles. Los católicos pueden "hacer reservas" e incluso resistirse a cualquier

enseñanzas del Concilio que entren en conflicto con el Magisterio perenne de los siglos.

"Una revolución en la tiara y la cofa"

La revolución post-Vaticano II tiene todos los visos de cumplir tanto los designios de La Instrucción Permanente de la Alta Vendita y las profecías del canónigo Roca:

- 1) El mundo entero ha sido testigo de un profundo cambio en el seno de la Iglesia católica a escala internacional a escala internacional, un cambio que está en sintonía con el mundo moderno.
- 2) Tanto los defensores como los detractores del Vaticano II demuestran que ciertas orientaciones doctrinales del y desde el Concilio constituyen una ruptura con el pasado.
- 3) Los propios masones se alegran de que, gracias al Concilio, sus ideas "se han difundido magníficamente sobre la cúpula de San Pedro".

La pasión de la Iglesia

Así, la pasión que nuestra Santa Iglesia está actualmente sufre actualmente no es un gran misterio. Al ignorar imprudentemente a los ignorando imprudentemente a los Papas del pasado, nuestros actuales líderes de la Iglesia han erigido una estructura comprometida que se está derrumbando sobre sí misma. Aunque el Papa Pablo VI lamentó que "la Iglesia está en un estado de autodemolición", él, al igual que el actual pontificado*, insistió en que el desastroso aggiornamento responsable de esta autodemolición se continuara a todo vapor.

*N.B.: se refiere al reinado del Papa Juan Pablo II que duró desde 1978 hasta 2005.

Ante tal "desorientación diabólica" (el término que la Hermana Lucía empleó para describir la actual la mentalidad actual de muchos en la jerarquía de hoy), la única respuesta para todos los católicos afectados es:

1) rezar mucho, especialmente el Rosario,

2) aprender y vivir la doctrina y la moral tradicionales

de la Iglesia Católica, tal como se encuentra en los escritos católicos anteriores al Vaticano II.

escritos católicos anteriores al Vaticano II,

3) adherirse a la Misa Tridentina en latín donde la

3) adherirse a la Misa Tridentina en latín, donde la fe y la devoción católica se encuentran en su plenitud, sin ser afectadas por el ecumenismo actual,

4) resistir con toda el alma las tendencias liberales post-Vaticano II

tendencias liberales posteriores al Vaticano II que causan estragos en el Cuerpo Místico de Cristo,

5) instruir a otros caritativamente en las Tradiciones de la

5) instruir a otros caritativamente en las Tradiciones de la Fe y advertirles de los errores de los tiempos,

6) rezar para que un contagioso retorno a la cordura se extienda

6) rezar para que un retorno contagioso a la cordura se extienda por un número suficiente de la jerarquía,

7) a poner una gran confianza en la Virgen y en su poder para

reorientar a nuestros líderes de la Iglesia de vuelta a la Tradición Católica,

8) no transigir nunca.

"Sólo Ella puede ayudarte"

Dado que esta lucha actual es esencialmente una batalla sobrenatural

batalla sobrenatural, no debemos ignorar las ayudas sobrenaturales dadas

en Fátima en 1917. Todos los católicos interesados deben cumplir fielmente las peticiones de Nuestra Señora de Fátima y especialmente rezar y trabajar por la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María. Esta será la clave clave para destruir "los errores de Rusia" no sólo en Rusia sino en todo el mundo, incluso dentro de la Iglesia. Porque en el prometido Triunfo del Inmaculado Corazón, los agentes impenitentes los agentes impenitentes del liberalismo, el modernismo y el naturalismo se reunidos en una gran reunión ecuménica con el príncipe de este mundo para recibir el aplastamiento comunitario de la cabeza del talón de la Reina del Cielo.

Notas:

1. La Enciclopedia Católica, Vol. 3 (Nueva York: Enciclopedia Press, 1913), pp. 330-331.
2. Rev. E. Cahill, S.J., Freemasonry and the Anti-Christian Movement (Dublín: Gill, 1959), p. 101.
3. Yves Marsaudon, citado en Dr. Rudolph Graber, Athanasius and the Church of our Time (Palmdale, CA: Christian Book Club, 1974), p. 39. Club, 1974), p. 39.
4. Cretineau-Joly, La Iglesia romana y la revolución, vol. 2, ed. original, 1859, reimpresso por el Círculo del Renacimiento Francés, París, 1976. Monseñor Delassus volvió a reproducir estos documentos en su obra La conspiración anticristiana, (Desclee de Brouwer), 1910, tomo III, pp. 1035-1092.
5. Michael Davies, Pope John's Council (Kansas City: Angelus Press, 1992), p. 166.

6. Papa León XIII, *Humanum Genus - Sobre la Masonería* (Rockford, IL: TAN, 1978), par. 31.
7. Monseñor Delassus, *La conspiración anticristiana* (París: Desclee de Brouwer, 1910), Tomo III, pp.1035-1092. El texto completo de La Instrucción Permanente de la Alta Vendita se publica también en: Msgr. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked* (Dublín: Gill, 1885; Palmdale, Calif.: Christian Book Club, s.f.), pp. 51-56.
8. Para una verdadera comprensión de la doctrina católica frente a los errores modernos, es imperativo estudiar las Encíclicas Papales y otros documentos contra el liberalismo, el modernismo y la masonería de los Papas del siglo XIX y principios del XX. Los más importantes de ellos se enumeran en el Apéndice III en la página 43.
9. P. Denis Fahey C.S.Sp., *The Mystical Body of Christ in the Modern World*, (Dublín: Regina Publications, 1939), cap. VII. VII.
10. Citado en *ibídem*, p. 116 (143).
11. P. Vincent Miceli S.J., *The Antichrist* (Harrison, NY: Roman Catholic Books), p. 133.
12. Papa Pío X, *Pascendi* ("Sobre el modernismo"), par. 1.
13. P. Vincent Miceli S.J., *The Antichrist* (conferencia en cassette) (North Haledon, NJ: Keep the Faith, Inc.).
14. Raymond Dulac, *La colegialidad episcopal en el Segundo Concilio del Vaticano* (París: Cedre, 1979), pp. 9-10.
15. Graber, *op. cit.*, p.34.
16. *Ibídem*, pp. 34, 35.
17. *Ibídem*, p. 25.

30

18. Ibid.

19. Ibídem, p. 36.

20. Ibídem.

21. Se puede encontrar un relato completo de esta fascinante historia en Frère Michel of the Holy Trinity, *The Whole Truth About Fatima, Volume 3: The Third Secret* (Ft. Erie, Ontario: Immaculate Heart Publications, 1990), pp. 257-304.

22. Ibídem, p. 298.

23. Vicomte Leon de Poncins, *Freemasonry and the Vatican* (Palmdale, CA: Christian Book Club, 1968), p. 14.

24. 24. Bouyer, Dom Lambert Beauduin, *A Man of the Church* (Casterman, 1964) pp. 180-181. Citado por el P. Dilder Bonneterre en *The Liturgical Movement* (Ed. Fideliter, 1980), p. 119.

25. Cf. P. Ralph Wilgen, S.V.D., *The Rhine Flows into the Tiber* (Nueva York: Hawthorne, 1967; TAN, 1985); Michael Davies, *Pope John's Council* (Nueva York: Arlington House, 1977; Kansas City: Angelus Press, 1992); y Bishop Wycislo (véase la siguiente nota), que canta alabanzas a la reforma.

26. Monseñor Aloysius Wycislo, *Vatican II Revisited: Reflections by One Who Was There* (Staten Island, NY: Alba House, 1987), p. x.

27. Ibídem, p. 33.

28. Ibídem, p. 27.

29. Ibídem, p. 27-34.

30. La historia completa del secuestro del Concilio por parte de los prelados y teólogos liberales, y las trágicas consecuencias de este

golpe modernista, se explican magníficamente en la obra del P. Ralph Wiltgen S.V.D. *The Rhine Flows into the Tiber* (Nueva York: Hawthorne, 1967; TAN, 1985) y en Pope John's

Council (Nueva York: Arlington House, 1977; Kansas City: Angelus Press, 1992).

31. Esta táctica fue admitida por el perito conciliar liberal Padre

Edward Schillebeeckx, O.P. Dijo: "Lo expresaremos de manera

manera diplomática, pero después del Concilio, sacaremos las conclusiones implícitas". (Citado de la revista holandesa *De Bazuin*, nº 16, 1965, en *lota Unum*, por Romano Amerio, Kansas

City, MO: Sarto House, 1999). Otra cita (o traducción de

misma cita) del P. Schillebeeckx, dice: "Hemos utilizado

frases ambiguas durante el Concilio y sabemos cómo

interpretaremos después". (Arzobispo Marcel Lefebvre,

Carta abierta a los católicos confundidos, Kansas City: Angelus Press, 1992, p. 106).

32. Cf. Michael Davies, *The Second Vatican Council and Religious*

Liberty (Long Prairie, MN: Neumann Press, 1992) para ver la evidencia de que la *Dignitatis Humanae* del Vaticano II (particularmente el Art. 2)

refleja una contradicción con la enseñanza papal anterior. Lo mismo

es admitido sin reparos por el teólogo progresista del Concilio

teólogo progresista del Concilio, el Padre Yves Congar. O.P. Ver p. 26 de este folleto.

33. Citado en el Arzobispo Marcel Lefebvre, *An Open Letter to*

Confused Catholics (Kansas City: Angelus press. 1992), p. 89.

34. *Ibidem*, pp. 88-89.

35. *Le Catholicisme Liberal*, 1969; también Lefebvre, *op. cit.*, p. 100.

36. El gran teólogo, el cardenal Juan de Torquemada (1388-1468),

citando la doctrina del Papa Inocencio III, enseña que es posible que incluso un Papa pueda ir en contra de las costumbres universales de la Iglesia.

Torquemada escribe: "Así es que el Papa Inocencio III afirma (De Consuetudine) que es necesario obedecer al Papa en todas las cosas

32

mientras él mismo no vaya en contra de las costumbres universales de la Iglesia, no es necesario seguirlo..." Citado del Padre Paul

Kramer, B.Ph., S.T.D., M. Div., A Theological Vindication of Roman Catholic Traditionalism, 2ª edición (St. Francis Press, India), p. 29.

37. Lefebvre, op. cit., p. 100.

38. Yves Congar, O.P., Challenge to the Church (Londres, 1977), p. 147, en Michael Davies, The Second Vatican Council and Religious Liberty (Long Prairie, MN: Neumann Press, 1992), p. 203.

39. 39. Cardenal Joseph Ratzinger, Principios de teología católica (San Francisco: Ignatius Press, 1987), pp. 381-382.

40. Lefebvre, op. cit., p. 100.

41. Entrevista al obispo Morris por Kieron Wood, Catholic World News, 27 de septiembre de 1997.

42. Lefebvre, op. cit., p. 107.

43. Pablo VI, Audiencia general del 12 de enero de 1966, en Insegnamenti di Paolo VI, vol. 4, p. 700, en Atila Sinke Guimarães, In the Murky Waters of Vatican II (Metairie: MAETA, 1977; TAN, 1999), pp. 111-

112.

33

Apéndice I

EL ODIO DE LA MASONERÍA

A LA IGLESIA CATÓLICA

El mayor impedimento para discutir temas como la

Alta Vendita es que muchas personas, incluidos los católicos, se niegan a creer a creer que la masonería odia realmente a la Iglesia hasta el punto de llevar a cabo una campaña firme y sofisticada contra ella.

Sin embargo, la evidencia del odio de la masonería hacia el catolicismo y su objetivo declarado de destruir a la Iglesia se confirma en documentos católicos y masónicos.

En la época de la Revolución Francesa, el conocido grito de guerra de la masonería era "derrocar el Trono y el Altar", es decir, las monarquías y el catolicismo.

es decir, las monarquías y el catolicismo. A finales del siglo XVIII, el abate Augustine Barruel, antiguo masón, escribió que "el objeto de su conspiración es derribar todos los altares donde se adora a Cristo".

Uno de los ejemplos más dramáticos del odio de la masonería de la masonería hacia Cristo y su Iglesia se encuentra en la Declaración del Congreso Internacional de Ginebra de 1868 y se en el magnífico libro de Monseñor Dillon, Grand Orient Freemasonry Unmasked. Parte de la Declaración de ese Congreso dice:

Abajo, pues, con Dios y con
¡Cristo! Abajo los déspotas del
Cielo y Tierra. ¡Muerte a los sacerdotes!

34

Tal es el lema de nuestra gran cruzada.²

Los pontífices contra los paganos

Los grandes y vigilantes Papas de finales del siglo XVIII, del XIX y de la primera mitad del XX
mitad del siglo XX dieron constantemente la alarma contra las
contra las sociedades secretas, sus principios liberales y su odio al cristianismo.
odio al cristianismo.

En su libro, *Freemasonry and the Anti-Christian Movement*, el Padre E. Cahill, S.J., escribe

Las condenas papales a la masonería son tan severas y amplias
que son únicas en la historia de la
en la historia de la legislación de la Iglesia. Durante los dos últimos siglos la
masonería
ha sido expresamente anatematizada por
por lo menos diez Papas diferentes y condenada directa o indirectamente por
casi todos los Pontífices que se han sentado en la Silla de San Pedro.

de San Pedro. . . . Los Papas acusan a los

Los Papas acusan a los masones de actividades criminales ocultas, de "actos
vergonzosos", de

adorar al mismo Satanás (una acusación

que se insinúa en algunos documentos papales), de infamia, blasfemia,
sacrilegio y las más abominables herejías

de tiempos pasados; con la sistemática

35

sistemática de asesinatos, de traición al Estado, de principios anárquicos y

principios anárquicos y revolucionarios y con

favoreciendo y promoviendo lo que ahora se

bolchevismo [comunismo ruso]; con la corrupción y la perversión de las

la mente de la juventud; con la hipocresía vergonzosa y la mentira, por medio
de la cual

los masones se esfuerzan por ocultar su maldad bajo un manto de probidad y respetabilidad, mientras que en realidad son la misma "sinagoga de satanás", cuyo cuyo objetivo directo es la completa destrucción del destrucción del cristianismo.³

El Papa León XIII

De todas las condenas papales a la masonería, la Encíclica

De todas las condenas papales a la masonería, la Encíclica *Humanum Genus* de 1884 no tiene parangón en cuanto a fuerza y brillantez. Una explicación y condena más completa y

Una explicación y condena más completa y concisa de los males y errores de la masonería no se encontrará en ningún otro pronunciamiento magisterial. Una y otra vez en esta Encíclica, el

Papa subraya que el objetivo de la masonería es nada menos que la nada menos que la destrucción total de la Iglesia y del cristianismo. Escribe: Ya no ocultan su propósito.

su propósito, ahora se levantan audazmente se levantan contra Dios mismo. Ellos

36

planean la destrucción de la Iglesia sagrada pública y abiertamente, y con el propósito de despojar a las naciones despojar a las naciones de las bendiciones obtenidas por nosotros a través de Jesucristo nuestro Salvador.⁴

El Papa León explica que como la masonería se basa en el naturalismo, es anticristiana en su esencia. El naturalismo sostiene que la naturaleza humana y la razón humana son supremas

y que no hay verdades reveladas por Dios que los hombres estén obligados a creer.

Los naturalistas niegan la autoridad de la Iglesia Católica como la voz de Dios en la tierra, y por lo tanto, "Es contra la Iglesia que se dirige principalmente la ira y el ataque de los enemigos [masones]".⁵

El Papa León XIII se refiere a el testimonio de "hombres bien informados" tanto en el pasado como que han "declarado que es verdad que los francmasones desean especialmente atacar a la Iglesia con hostilidad irreconciliable, y que nunca descansarán hasta que no descansarán hasta que hayan destruido todo lo que los Sumos Pontífices han establecido en aras de la religión".

También señala que los francmasones consideran lícito atacar impunemente los fundamentos mismos de la religión católica, de palabra, por escrito y en la enseñanza".⁷

El Papa León explicó que uno de sus medios más poderosos medios de guerra contra la Iglesia es su promoción del indiferentismo religioso⁸

- la idea de que realmente no

37

importa a qué religión se pertenezca. Esto socava todas las religiones, pero el catolicismo en particular, ya que sólo la Iglesia Católica enseña firmemente (y demuestra poderosamente)

que es la Única Religión Verdadera establecida por Dios.

Los propios masones se jactan de haber sido los impulsores de la "Declaración de los Derechos del Hombre" y de la Revolución Francesa.⁹

Su intención es levantar la civilización de sus fundamentos cristianos y colocarla en uno de naturalismo, en el cual donde Dios no tiene cabida. Fue este objetivo corrupto al que el Papa León XIII se refirió cuando dijo: "Querer destruir la religión y la Iglesia que Dios mismo ha establecido y cuya perpetuidad Él asegura con su protección, y traer de nuevo y volver a poner, después de dieciocho siglos, los usos y costumbres de los costumbres de los paganos, es una gran locura y una audaz impiedad". Por lo tanto, los que se niegan a creer que la masonería que la Masonería no trabaja para la destrucción de la Iglesia, lo hacen simplemente porque no quieren creer. Los Sumos Pontífices Soberanos Pontífices y los propios francmasones dan abundante testimonio del odio masónico y de la guerra declarada contra la Iglesia Católica.

NOTAS AL APÉNDICE I

1. P. Vincent Miceli S.J., *Freemasonry and the Church* (conferencia en casete) (Montvale, NJ: Keep the Faith, Inc).
 2. 2. Monseñor Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked* (Dublín: Gill, 1885; Palmdale, CA: Christian Book Club, n.d.), p. viii.
- 38
3. Citado en el P. Denis Fahey C.S.Sp., *Apologia pro Vita Mea* ("Breve esbozo de la obra de mi vida") (Palmdale, CA: Christian Book Club).
 4. Papa León XIII, *Humanum Genus - Sobre la Masonería* (TAN, 1978), par. 2.

5. Ibídem, par. 12.
6. Ibídem, par. 15.
7. Ibídem, par. 14.
8. Ibídem, par. 16.
9. P. Denis Fahey, C.S.Sp., *The Mystical Body of Christ in the Modern World* (Palmdale, CA: Christian Book Club, 1939), cap. 5-8.
10. Papa León XIII, op. cit., par. 24.

39

Apéndice II

EL JURAMENTO CONTRA EL MODERNISMO

Emitido por el Papa San Pío X el 1 de septiembre de 1910

y exigido a todos los sacerdotes y profesores de filosofía y profesores de filosofía y teología. Abolido en 1967.

"Yo... abrazo y acepto firmemente todas y cada una de las definiciones que han sido expuestas y declaradas por la infalible

autoridad docente de la Iglesia, especialmente aquellas verdades principales verdades que se oponen directamente a los errores de hoy en día.

Y en primer lugar, profeso que Dios, el Origen y el Fin de todas las cosas

cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la

natural de la razón a partir del mundo creado (cf. Rom. 1:20), es decir, a partir de

las obras visibles de la creación, como una causa a partir de sus efectos,

y que, por tanto, también se puede demostrar su existencia.

En segundo lugar, acepto y reconozco las pruebas externas de

Revelación, es decir, los actos divinos y especialmente los milagros y

profecías como los signos más seguros del origen divino de la

Religión Cristiana, y sostengo que estas mismas pruebas son bien adaptadas al entendimiento de todas las épocas y de todos los hombres, incluso de este tiempo. En tercer lugar, creo con una fe igualmente firme que la Iglesia, guardiana y maestra de la palabra revelada palabra revelada, fue instituida personalmente por el Cristo real e histórico Cristo real e histórico cuando vivía entre nosotros, y que la Iglesia fue Iglesia fue edificada sobre Pedro, el príncipe de la jerarquía apostólica, y sus sucesores por la duración del tiempo. En cuarto lugar, sostengo sinceramente sostengo que la doctrina de la Fe nos fue transmitida desde de los Apóstoles a través de los Padres ortodoxos, exactamente en la 40 mismo significado y siempre en el mismo sentido. Por lo tanto, rechazo completamente la tergiversación herética de que los dogmas evolucionan y cambian de un significado a otro, diferente del que la Iglesia sostenía anteriormente. También condeno todo error según el cual, en lugar del Depósito Divino depósito divino que ha sido entregado a la esposa de Cristo para ser de Cristo para ser cuidadosamente custodiado por ella, se pone una invención filosófica o producto de una conciencia humana que ha sido desarrollada gradualmente por el esfuerzo humano y que continuará desarrollado por el esfuerzo humano y que seguirá desarrollándose indefinidamente. En quinto lugar, sostengo con certeza, y confieso sinceramente confieso que la fe no es un sentimiento ciego de religión que brota que surge de las profundidades del subconsciente bajo el impulso del corazón del corazón y el movimiento de la voluntad entrenada para la moralidad; sino que

sino que la fe es un genuino asentimiento del intelecto a la verdad recibida por recibida por una fuente externa. Por este asentimiento, debido a la autoridad del Dios supremamente veraz, creemos que es que ha sido revelado y atestiguado por un Dios personal, nuestro Creador y Señor.

Dios personal, nuestro Creador y Señor.

"Además, con la debida reverencia, me someto y adhiero con todo mi corazón a las condenas, declaraciones y todas las prescripciones contenidas en la encíclica Pascendi y en el decreto Lamentabili, especialmente los relativos a lo que se conoce como la historia de los dogmas. También rechazo el error de los que dicen que la Fe sostenida por la Iglesia puede contradecir la historia, y que los dogmas católicos, en el sentido en el sentido en que se entienden ahora, son irreconciliables con una visión más realista de los orígenes de la Religión Cristiana.

También condeno y rechazo la opinión de los que dicen que

41

un cristiano bien educado asume una doble personalidad: la de creyente de creyente, y al mismo tiempo de historiador; como si fuera permisible que un historiador

fuera permisible para un historiador sostener cosas que contradicen la Fe del creyente, o establecer premisas que,

siempre que no haya una negación directa de los dogmas, llevaría a la conclusión de que los dogmas son falsos o dudosos.

Asimismo, rechazo ese método de juzgar e interpretar

Sagrada Escritura que, apartándose de la Tradición de la

Iglesia, de la analogía de la Fe y de las normas de la Sede Apostólica, acoge las tergiversaciones de los racionalistas,

y sin ninguna prudencia o restricción adopta la crítica textual como la única y suprema norma. Además, rechazo la opinión de quienes sostienen que un profesor que da una conferencia o escribe sobre un tema histórico-teológico debe dejar de lado primero cualquier opinión preconcebida sobre el origen sobrenatural de la Tradición Católica o sobre la promesa divina de ayuda para de preservar para siempre toda la Verdad revelada; y que luego debe interpretar los escritos de cada uno de los Padres únicamente por principios científicos, excluyendo toda autoridad sagrada, y con la misma libertad de juicio que es común en la investigación de todos los documentos históricos ordinarios.

"Finalmente, declaro que me opongo completamente al error de los modernistas que sostienen que no hay nada divino en la sagrada Tradición; o lo que es mucho peor, dicen que lo hay pero en un sentido panteísta, con el resultado de que no quedaría más que este simple hecho que no queda nada más que este simple hecho, que debe ser puesto a la par con los hechos ordinarios de la historia - el hecho, a saber, que un grupo de hombres por su propio trabajo, habilidad y talento

42

han continuado a través de las épocas posteriores una escuela iniciada por Cristo y sus Apóstoles. Sostengo firmemente, entonces, y sostendré hasta mi último aliento la creencia de los Padres en el carisma de Verdad que ciertamente está, estuvo y estará siempre en la sucesión del episcopado desde los Apóstoles. Este propósito de esto no es, pues, que el dogma se adapte según según lo que parezca mejor y más adecuado a la cultura de cada de cada época, sino que la Verdad absoluta e inmutable predicada por los

por los Apóstoles desde el principio no se crea nunca que sea diferente, que nunca pueda ser entendida de otra manera.

"Prometo que guardaré todos estos artículos fielmente enteramente y sinceramente y los guardaré inviolablemente, de ninguna manera desviarse de ellos en la enseñanza o en cualquier forma de palabra o por escrito. Así lo prometo, así lo juro, con la ayuda de Dios".

Texto citado de La Iglesia enseña: Documentos de la Church in English Translation, Traducido y editado por los Padres Jesuitas of St. Mary's College, St. Mary's, KS (St. Louis: B. Herder, 1955; TAN, 1973), pp. 36-39.

43

Apéndice III

LOS PAPAS CONTRA LOS ERRORES MODERNOS

Dieciséis documentos papales

En 1789, la Revolución Francesa tuvo lugar y lanzó un cúmulo de errores religiosos, políticos y sociales contra los que los Papas durante más de 160 años escribieron y legislaron contra ellos. Sin embargo, la mayoría de estos errores se han filtrado hoy en día al hombre común... . con el resultado de que la mayoría de la gente ahora da por sentado muchos supuestos fundamentales que son positivamente falsos. Pero casi desde el comienzo de estos errores, los Papas hablaron como con una sola voz, denunciándolos. Hoy, al ver que estos errores dando frutos malignos, muchos católicos reflexivos están volviendo a estos documentos papales para examinar lo que los Papas han dicho siempre sobre estos errores modernos. Aquí están las mejores y más

famosas de esas denuncias papales:

- Sobre el Liberalismo (Mirari Vos). Gregorio XVI. 1832.
- Sobre los errores actuales (Quanta Cura). Pío IX. 1864.
- El Syllabus de los Errores. Pío IX. 1864.
- Sobre la autoridad gubernamental (Diuturnum Illud). León XIII. 1881.
- Sobre la masonería y el naturalismo (Humanum Genus). León XIII. 1884.
- Sobre la naturaleza de la verdadera libertad (Libertas Praestantissimum). León XIII. 1888.
- Sobre la condición de las clases trabajadoras (Rerum Novarum). León XIII. 1891.

44

- Sobre la democracia cristiana (Graves de Communi Re). León XIII. 1901.
- Sobre el modernismo (Pascendi Dominici Gregis). San Pío X. 1907.
- Syllabus condenando los errores de los modernistas (Lamentabili Sane). San Pío X. 1907.
- El juramento contra el modernismo. San Pío X. 1910.
- Nuestro Mandato Apostólico (Sobre el "Sillón"). San Pío X. 1910.
- Sobre Cristo Rey (Quas Primas). Pío XI. 1925.
- Sobre el fomento de la verdadera unidad religiosa (Mortalium Animos). Pío XI. 1928.
- Sobre el comunismo ateo (Divini Redemptoris). Pío

XI. 1937.

- Sobre ciertas opiniones falsas que amenazan con socavar los fundamentos de la doctrina católica (Humani

Generis). Pío XII. 1950.

Después de leer estas Encíclicas, el lector se verá obligado a concluir: "Los Papas siempre tuvieron razón". Sólo haciendo caso a los consejos de estos ilustrados pontífices romanos podrá el mundo desprenderse de su yugo de error y disfrutar una vez más la verdadera libertad de la que habló Nuestro Señor cuando dijo: "Entonces... seréis verdaderamente mis discípulos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". (Juan 8:31-32).

45

ORACIÓN POR LA

CONVERSIÓN DE LOS MASONES

Oh Señor Jesucristo, que manifiestas tu omnipotencia cuando te apiadas y tienes compasión, tú que dijiste: "Reza por los que te persiguen y te calumnian", te imploramos la clemencia de tu Señor.

y os calumnian", imploramos la clemencia de tu Sagrado Corazón en favor de las almas, hechas a imagen de Dios,

pero miserablemente engañadas por las traicioneras trampas de los masones y que se extravían cada vez más en el camino de la perdición. No permitas que la Iglesia, tu Esposa, siga siendo

oprimida por ellos, sino aplacada por la intercesión de la

Virgen, tu Madre, y las oraciones de los justos, sé

de tu infinita misericordia; y haciendo caso omiso de su perversidad, haz que estos mismos hombres vuelvan a Ti, para que

para que consuelen a la Iglesia con una abundante penitencia

penitencia, reparen sus faltas y se aseguren

una eternidad gloriosa. Que vives y reinas
mundo sin fin. Amén.

- La Raccolta

8ª edición, p. 410

47

Sobre el autor

Como editor de Catholic Family News desde 1994 hasta su
cáncer en 2017, la única misión de John Vennari fue
enseñar a la gente cómo reconocer y resistir los perniciosos
errores del modernismo, especialmente desde el Vaticano II. Colaborando
estrechamente con el Padre Nicholas Gruner para promover el
de Fátima, trabajó incansablemente, escribiendo, enseñando, catequizando y
hablando sobre los múltiples enemigos
de la Realeza Social de Cristo y del triunfo final
del Corazón Inmaculado. Como resultado de este trabajo, viajó mucho
este trabajo, a Canadá, México, Brasil, Ecuador, Japón, India, Polonia, República
Checa, España, Francia, Irlanda, Italia
y Portugal. Además de La instrucción permanente de
la Alta Vendita, es autor de Close Ups of the Charismatic
de la Renovación Carismática, y colaboró en numerosas
en particular en The Fatima Crusader. Era un invitado frecuente en la radio
de radio y televisión por Internet para la Fe. De manera única, publicó
extensamente en cintas de audio y CDs, incluyendo introducciones
a la filosofía para estudiantes de secundaria. Consideraba que su
consideraba que su obra más importante en este medio era el Vaticano II y
Los componentes del catolicismo liberal. Le echan de menos su
esposa y sus tres hijos adolescentes.

Este librito examina La Instrucción Permanente

Instrucción Permanente de la Alta Vendita - los documentos una vez secretos secretos de los masones que esbozan un plan para subvertir la Iglesia Católica. El autor cita el documento masónico real, que tanto bendijo Papa Pío IX (reinó 1846-1878) y el Papa León XIII (reinó 1878-1903) pidieron que se publicara. Este documento describe la estrategia diabólica de los masones para destruir a la Iglesia infectando a sus líderes con principios liberales. De esta manera, los católicos promulgarían los ideales masónicos bajo el manto de un catolicismo aparentemente legítimo.

El folleto describe el complot de los masones y su éxito, incluyendo un apéndice que detalla los objetivos de la de la masonería, así como la denuncia de León XIII de la sociedad. También contiene el famoso Juramento contra el Modernismo exigido por el Papa San Pío X a todo el clero, y una oración por la conversión de los masones. Este pequeño y dinámico folleto da a conocer al lector de los peligros que representa la masonería y expondrá la verdad sobre los objetivos secretos de esta poderosa organización secreta.

La Instrucción Permanente de la
Alta Vendita

BT057